

## CÓMO CONOCÍ A CACO Y OTRAS CUESTIONES RELACIONADAS CON FLORIANOPOLIS Y ALEMANIA

### HOW I MET CACO AND OTHER ISSUES RELATED TO FLORIANOPOLIS AND GERMANY

Mario Cámara\*

Conocí a Caco casi al mismo tiempo que a Joca, por lo que mi primer recuerdo se encuentra impregnado de una imagen visual, la de esa pareja de amigos tan despareja. Uno alto y un poco desgarbado, el otro bajito (como yo); uno con la voz un poco ronca, el otro con una voz afinada, preparada para el canto. Nuestros encuentros no fueron muchos, pero me gusta creer que fueron intensos. Voy a mencionar dos sin precisar demasiado las cronologías. El primero transcurre en casa de Joca, estamos los tres y asisto por primera vez al film *Limite*, de Mario Peixoto. Caco habla con fluidez y conocimiento de aquella película. Pasamos toda la tarde conversando sobre la modernidad de aquellas imágenes, sobre las peculiaridades de su director, y sobre el olvido en el que había caído su figura durante tanto tiempo. El segundo encuentro se extiende durante varios días e involucra a mucha gente, principalmente a Ana Carolina Cernicchiaro. Caco me había invitado a dar un curso en la UNISUL, donde fue, hasta no hace mucho tiempo, profesor. Fueron días extenuantes y felices, con clases de ocho horas diarias divididas en dos turnos. Durante esos días suceden dos cosas que quiero mencionar. La primera es que convivo con Caco en su casa y soy testigo de las horas infinitas que pasa ensayando con su guitarra, la segunda es que Caco me invita a una casa en donde una vez por semana se reúnen un grupo grande de personas a tocar música. Esta segunda experiencia condensa, para un argentino, todas las imágenes felices de Brasil: música y amistad.

En nuestras conversaciones, las que se fueron dando en esos dos encuentros, y en el resto de los encuentros, que no fueron tantos, repito, uno de los temas centrales era Alemania. Caco sabía alemán, había traducido *La filosofía del dinero* de Simmel y recientemente había estado una temporada en la ciudad de Frankfurt. Mi alemanidad, en cambio, era muy básica. Había pasado unos pocos meses en Berlín, conocía Frankfurt casi de paso y había leído algunos ensayos de Simmel. Pero, aun así, la conversación se entablaba, en realidad, yo escuchaba más de lo que hablaba. Escuchaba y aprendía. De los relatos de Caco, los que versaban sobre Alemania y los otros, me fascinaba la combinación entre un espíritu vital y una gran erudición, entre un pasado contracultural y un presente de profesor, entre una subjetividad que se reivindicaba rabiosamente carioca (¡gracias por el dato de Pedra do sal!) y su amor por la fría Frankfurt.

Fui sabiendo que esa fría Alemania le ofreció un amor y que Caco, por supuesto, no se negó, y no sólo no negó, sino que decidió cruzar el ancho mar e instalarse allí, nada

---

\* Professor de Literatura Brasileira da Universidade de Buenos Aires (Argentina) e pesquisador do CONICET. E-mail: mario\_camara@hotmail.com.

menos que en Alemania. De Río de Janeiro a Florianópolis y de allí a Frankfurt, cuántas odiseas Caco. Espero que estés muy bien por allí, que te sigas dedicando durante horas a tu guitarra y que hayas encontrado alguna casa donde una vez por semana toquen música. Seguro que cuando, alguna vez, viaje hasta allí, me mostraras lugares y rincones inesperados y desconocidos de esa ciudad en apariencia tan señorial.

¡Buen viaje Caco!



Este texto está licenciado com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.